



El **banco de semen** estadounidense [Xytex Corp](#) “es una firma líder que cumple con todos los requisitos de seguridad de la industria”, afirma Ted Lavender, abogado de esta empresa que se dedica a facilitar **esperma de donantes** a parejas que solicitan sus servicios para **concebir un hijo**.

Sin embargo, los riesgos que conllevan este tipo de prácticas se han hecho evidentes en el caso de 26 familias que, en Estados Unidos, Canadá y Reino Unido, **recibieron de Xytex Corp el semen de una persona que, lejos de ser el donante ideal, padecía trastornos mentales**.

Tras salir a la luz el fraude cometido por esta firma, en Georgia, y su distribuidor en Canadá, Outreach Health, tres de esas familias han denunciado a la empresa por ocultarles que el semen con el que iban a concebir su hijo provenía de una persona con antecedentes penales, esquizofrenia, trastorno de la personalidad y trastorno bipolar, según publicaba este martes, 19 de abril, [El Periódico](#) de Cataluña.

## **El donante perfecto... era un esquizofrénico**

Aparentemente, el donante de semen 9623 era el donante perfecto: un coeficiente intelectual de 160, estaba haciendo un posdoctorado en neurociencia y tocaba la batería de maravilla. Con estos datos, el banco de esperma vendió al menos a 26 familias el semen con el que serían concebidos sus hijos.

Pero, en realidad, el donante James Christian Aggeles había mentido sobre su historial mental y sobre su educación cuando rellenó el cuestionario de Xytex, aunque nunca nadie de la empresa se molestó en constatar que los datos de los que presumía fueran verdad.

Más bien al contrario, ocultaron que ese donante ideal no acabó la carrera, tenía antecedentes penales y esos tres desórdenes mentales: esquizofrenia, trastorno de la personalidad y trastorno bipolar.

## **“Siguieron vendiendo el esperma”**

Los padres afectados acusan a Xytex de no haber investigado adecuadamente al donante y de haber falseado datos como el cociente intelectual. Le atribuyeron un IQ de 160 (el mismo de Albert Einstein o Stephen Hawking) después de que el hombre les dijera que creía que su coeficiente era superior a 130.

En la denuncia, las familias aseguran que **“las empresas siguieron promocionando y vendiendo el esperma de este donante después de saber que los datos que tenían sobre el hombre eran falsos”**, según ha explicado James Fireman, abogado de las tres familias. Se cree que el esperma ha sido utilizado para concebir al menos 36 niños en Canadá, Estados Unidos y el Reino Unido.

Una de las familias, la formada por Angela Collins y Margaret Elizabeth Hanson, ya presentó una denuncia similar en Estados Unidos, pero fue rechazada por el juez porque “el concepto de error en el nacimiento” no está reconocido en las leyes de Georgia.

Por su parte, los abogados de Xytex se limitan a argumentar que “las denuncias ante la justicia requieren evidencias y se tienen que probar”.

## **El e-mail que destapó el caso**

El caso se destapó en el 2014 cuando las familias recibieron por error el correo electrónico del donante. Una búsqueda rápida en Google desató las alarmas. Una de las madres, Angela Collins, explica que a medida que buscaba su pánico iba en aumento, al no encontrar nada que confirmara el perfil del donante, que, según la ficha, hablaba cinco idiomas y leía de cuatro a cinco libros al mes.

**“A medida que buscaba, todo era peor. Fue como pasar de un sueño a una pesadilla en un instante”**, ha contado al ‘Toronto Star’. Con la búsqueda descubrieron que el donante, de 39 años y originario de Georgia, había pasado ocho meses en la cárcel por robo en una casa en el 2005, y que se graduó en la universidad el año pasado, 20 años después de empezar la carrera.

Además había sido diagnosticado con esquizofrenia, personalidad narcicista y trastorno bipolar. Se apuntó al programa de donación de esperma en el 2000 y siguió vendiendo semen hasta el 2014.

Collins, madre de un niño de 8 años concebido con el semen del donante, afirma que su hijo no ha mostrado ningún indicio de enfermedad mental hasta ahora. Pero no puede evitar mostrar su preocupación. **“Su vida puede dar un giro con la pubertad”**. Los denunciantes demandan a la empresa una indemnización de 12 millones de dólares (10,5 millones de euros) en concepto de daños.